

Varios autores. **La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?** México, IIEC, UNAM-Siglo XXI Editores, 1990; 280 pp.

En momentos en que se aceleran cada vez más las negociaciones tendientes a la plena cristalización del Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos, resulta de lo más pertinente la aparición de este libro de autoría colectiva, que acomete un tema de tan candente actualidad —y de vital importancia para el futuro de nuestro país—, teniendo como tónica la defensa de la soberanía nacional, basada no en actitudes emotivas, sino en argumentos firmemente sustentados en hechos y cifras. Está de más insistir en la trascendencia de esto, ante la avalancha de declaraciones oficiales —y de no pocos representantes de la iniciativa privada— que ven en la firma de tal Tratado, una salida a los acuciantes problemas de la economía mexicana.

Una simple mirada al índice del libro, permite apreciar el amplio espectro de temas que cubre, de tal modo que puede afirmarse que —sin llegar a ser exhaustivo— responde a los principales interrogantes en torno al controvertido Tratado. El alto nivel de los planteamientos está garantizado por el hecho de que los 14 autores son destacados especialistas de la UNAM y de otras instituciones de educación superior.

Las implicaciones del TLC son examinadas desde los más diversos ángulos; sea a través de excelentes análisis sobre bloques comerciales o países —la CEE, los “tigres asiáticos”, Canadá y su Tratado con Estados Unidos (del cual se derivan útiles experiencias acerca de lo que podría ser el que se estableciera con México)—; o a través del estudio de los diferentes rubros que casi seguramente serán incluidos en el Tratado y respecto a los cuales se temen serias amenazas sobre nuestra vulnerable economía: las cuestiones comerciales —a cargo de Arturo Ortiz Wadgymar, coordinador del proyecto del libro—, la inversión extranjera directa, los aspectos legales, la desregulación financiera, los problemas de la mano de obra, las maquiladoras y, desde luego, el petróleo.

El texto se encuentra muy bien articulado en cuanto a la manera en que van engarzando cada una de sus partes, pues casi siempre la disertación de un autor lleva al tema desarrollado en el ensayo que le sucede. Cuadros y gráficas intercalados en el texto, ilustran sobre las distintas temáticas.

La falta de espacio hace imposible reseñar aquí cada una de las colaboraciones. Afortunadamente, aunque se ha mencionado la diversidad de aspectos que abarca el texto, ello no significa que no existan coincidencias esenciales en varios puntos, y a ellas habrá de hacerse referencia.

La merma en el poder hegemónico estadounidense a nivel mundial, además de ser objeto de análisis por parte de cuando menos dos participantes (Levine, Rozo), se convierte en el eje de la exposición de prácticamente todos los autores, que en una u otra forma están de acuerdo en que la emergencia de la CEE y de Japón —que desde hace varios años rivalizan en fuerza económica con Estados Unidos— y más recientemente, de los “tigres asiáticos”, es lo que impulsa a Estados Unidos a buscar denodadamente la integración con Canadá y México, y en un sentido más amplio, a lanzar la Iniciativa para las Américas. Además de padecer la decadencia en su hegemonía, Estados Unidos se encuentra en estos momentos en franca recesión, lo que hace aún más imperativa para el gobierno de esa nación la firma del Tratado.

Algo que —según se desprende de los diferentes capítulos— debería considerarse como razón más que suficiente para hacer improcedente la firma del Tratado es la “asimetría” en las relaciones México-Estados Unidos; aspecto abordado en mayor o menor grado en varios de los trabajos, y recreado por Luis González Souza al desarrollar la idea de la “antidemocracia” en las relaciones entre ambos países.

La escasa información oficial sobre el curso de las negociaciones, es un punto negativo sobre el que

llaman la atención los autores. Asimismo, todos ellos alertan acerca de los peligros concretos que para la economía mexicana derivarían de la firma del Tratado, siendo el mayor de todos ellos, el referente al petróleo.

Es bien sabido que desde hace varios años cobró fuerza en Estados Unidos la idea de hacer de México una de sus reservas permanentes de energía, y tal concepción se afianzó al agudizarse el conflicto entre Irán e Iraq. Ahora —transcurridos algunos años— con el conflicto del Golfo Pérsico y ante la perspectiva del Tratado, crecen las presiones para asegurarse el petróleo mexicano. El papel primordial que quiere darse a este energético dentro del TLC, es debatido por John Saxe Fernández en su ensayo sobre los “Aspectos estratégico-militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”.

En un breve trabajo —pero fundamental por su contenido— Irma Manrique aborda otro aspecto neurálgico: el relativo a la apertura de los servicios financieros, a la cual se hacen referencias en otros capítulos.

A lo largo del libro, de manera explícita o implícita, se coincide también en que la aplicación en nuestro país de una política económica de corte netamente neoliberal —que ha conducido a la apertura total de nuestra economía— no es casual, sino guiada desde un principio por la idea de desembocar en

el proyecto integracionista México-Estados Unidos.

Las múltiples aristas de la IED —políticas, legales, económicas, sociales— son tratadas en varias colaboraciones, además de que una sección se dedica en profundidad a esta materia (Bernal).

Pese al rechazo generalizado a la firma del Tratado —al menos en las condiciones en que ahora se plantea—, ninguno de los autores se pronuncia por el aislamiento y la autarquía. Precisamente reconociendo el reacomodo de fuerzas a nivel mundial —reflejado, entre otras cosas, en la formación de bloques—, hacen ver la necesidad de ampliar las relaciones comerciales con el resto de Latinoamérica, con la CEE, con Japón y con los

países del Sudeste asiático. Para todos resulta claro que la integración con Estados Unidos y Canadá de ningún modo es la vía que conduce a una mayor inserción de México en la economía mundial.

Por ello, ante la inminente firma del Tratado, las principales alternativas planteadas por los especialistas que participan en esta obra, son —en el plano interno— obvias y sustanciales modificaciones en la política económica gubernamental, y hacia el exterior, la creación de un bloque latinoamericano, con el cual constituido “entonces sí, podremos relacionarnos con otros bloques sobre bases de verdadero respeto y beneficio recíprocos” (González Souza). ALMA CHAPOY BONIFAZ.
